

4-322

EL FIGARO

Revista
Universal
Ilustrada



Martí y Unamuno

Cálidos elogios del ilustre profesor salmantino al insigne Apóstol.

COMO nota interesantísima publicamos la carta jugosa e interesante del ilustre literato Miguel de Unamuno, quien al acusar recibo del volumen XV de las Obras de Martí expresa, con su originalidad y vigor característicos, notables reflexiones acerca de la personalidad augusta del Apóstol de la Independencia cubana.

Gonzalo de Quesada, el fiel y talentoso discípulo no prestó mayor servicio a Cuba—con ser su vida noble y apasionada consagración a ésta—que la dificultosa empresa de publicar la ingente obra literaria de Martí, como lo demuestra la epístola de Unamuno, quien con reverencia y admiración, aquilata en la brevedad de unas líneas los méritos éxcelsos del Libertador. Al morir Quesada, acerca del cual el humanista hispano expone cariñosas frases votivas, temimos que quedase, por mucho tiempo, suspensa la publicación de los dispersos trabajos del prócer; pero, por suerte, la distinguida viuda de Quesada continuó con el tomo XV la nobilísima tarea confiada a la inteligencia, ilustración y alteza de alma

de nuestro muy querido amigo el Dr. Gonzalo Aróstegui, pariente cercano y hermano espiritual de Quesada.

Miguel de Unamuno—figura principalísima de la intelectualidad española—enuncia, en su carta al Dr. Aróstegui, nuevas luminosas fases del egregio Apóstol, ofreciendo la pronta publicación de dos estudios, como suyos, conceptuosos y magníficos, sobre Martí, a quien contempla con esa curiosidad saludable y fecunda de los grandes filósofos, observadores y estudiosos, ante la aparición de un hombre múltiple y extraordinario. Serán, sin duda, muy dignos de este los artículos que a los lectores de América ofrece el ex-Rector de la Universidad de Salamanca. Mientras, como una anticipación a las ideas que orientarán dichos estudios la fineza y amabilidad del ilustre Dr. Aróstegui nos permite honrar EL FIGARO con los párrafos sustanciosos burilados por el eminente literato ibero, en la plena seguridad de que nuestros lectores gustarán de ellos con fruición.

* * *

SR. DR. GONZALO AROSTEGUI.

MUY señor mío: Gracias por el ejemplar que en memoria de Gonzalo de Quesada me envió del volumen XV de las "Obras de Martí". Lo junto a los otros volúmenes que tengo, que son el III, IV (estos dos duplicados), VI, VII y XI. Me complace ver que han reproducido lo que escribí sobre los "Versos Libres", de Martí. De este último volumen, el XI, llevo leído más de la mitad, lápiz en mano, y tomando numerosas notas. El estilo epistolar de Martí—más de poeta que de orador—me interesa enormemente y me propongo escribir sobre él un ensayo que publicaré—serán dos artículos acaso—en *La Nación*, de Buenos Aires. Con lo que consta en la carta CXXIV, a Manuel Mercado, página 28 y siguientes, hay para otro ensayo y lo que Martí entendía por hacer "obra universal". Había mucho de Mazzini en ese hombre singular. Me interesan detalles sobre la muerte de Martí y si éste iba o no, como por aquí se dijo, a parlamentar con Martínez Campos. Son curiosas las cartas de Martí, escritas en cifra algunas veces, como telegráficas, no rara vez de expresiones torturadas y oscuras de puro elípticas, pero llenas de felicitosas frases poéticas—no retóricas—y hasta de versos. Parece que era un gran orador, pero

su estilo epistolar es más de poeta. Acabo de leer una correspondencia de Castelar—mero orador—y es muy otra cosa. Sarmiento, por ejemplo, el argentino, era más orador que poeta y no sé de él que hiciera versos nunca.

Me interesa, en fin, y mucho, Martí, y pienso dedicarle, como a escritor y sentidor—sentidor tanto o más que pensador—algunos comentarios que daré a luz, como le digo, en *La Nación* argentina. Y al llamarle poeta, quiero decir que era un hombre de acción, no un puro escritor, un "hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción" para emplear sus palabras.

Aquella frase-lemma de "con la realidad y por el cariño" (pág. 279) es admirable. Todo poeta de verdad vive en la realidad y de realidades.

Ahora quiero que dé usted de mi parte, testimonio a doña Angélica Miranda, la viuda de Quesada, de mi pena por la muerte de este hombre noble, sencillo y fuerte, a quien siento no haber podido tratar más y más de cerca. No olvido su visita a esta Salamanca.

Y queda suyo afmo.,

Miguel de UNAMUNO.

Salamanca, 8, VII, 19.



VII
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO-SUALES